



Iker Unzu

LA INVASIÓN DE LAS

MADRES ZOMBI

Iker Unzu

LA INVASIÓN DE LAS MADRES ZOMBI



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Iker Unzu, 2025

© Edición y fijación del texto: Rodrigo Palacios Marugán, 2025

Ilustraciones de interior: © Luis Doyague, 2025

Diseño de interiores: María Pitironte

Recursos de interior: © María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2025

ISBN: 978-84-270-5407-3

Depósito legal: B. 13.704-2025

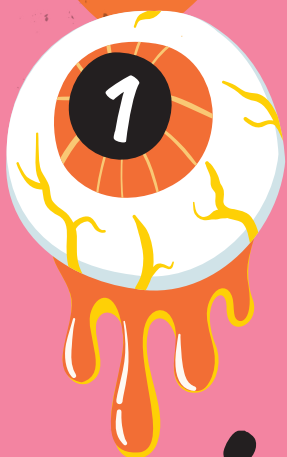
Preimpresión: Safekat, S. L.



ÍNDICE

1. **Intriga** 5
2. **Sorpresa** 13
3. **El incidente** 21
4. **Reunión** 29
5. **Huida** 37
6. **La hermandad** 45
7. **Un juego peligroso** 53
8. **Acorralados** 61
9. **Las cañerías** 69
10. **La distracción** 77
11. **El faro** 85
12. **Las llaves** 93
13. **La pelota** 101
14. **El salón** 109
15. **Camino alternativo** 117
16. **El gimnasio** 125
17. **Al límite de lo fregado** 133
18. **Un equipo improvisado** 141
19. **Dentro de la horda** 149
20. **El despacho** 157
21. **Demasiados** 165
22. **La tirolina** 173
23. **Vértigo** 181
24. **La biblioteca** 189
25. **Un salto peligroso** 197
26. **El puente** 205
27. **Riesgo máximo** 213
28. **Cocinando al límite** 221
29. **La despedida** 229
30. **El final** 237





INTRIGA





IKER ESPERABA junto al resto de alumnos de la universidad en el puerto de la isla, donde estaba atracando el barco que traía a las familias de visita. Iker no había visto a la suya desde que vivieron la aventura de la casa embrujada. Después de aquello, llevó una vida normal en la universidad, sin sustos, fantasmas, ni mayordomos desagradables.

Los padres fueron bajando del barco y saludando a sus hijos. Luego caminaron juntos hacia el campus, donde estaba preparado el recibimiento con banderitas, globos, mesas y sillas para comer fuera. El día era precioso y lo iban a pasar en grande.

Todos menos Iker, que seguía esperando en el puerto cuando el último pasajero hubo desembarcado.

Iker frunció el ceño, extrañado. Echó una ojeada al móvil mientras caminaba de regreso al campus, pero no tenía ningún mensaje.

Conociendo a su familia, podía haberles pasado de todo: podían haber perdido el avión, haber perdido las maletas, haber perdido el barco... A lo mejor habían perdido a la abuela.

Probó a llamarlos, pero ninguno de los móviles dio señal. Habían perdido hasta la cobertura.

—**Hola, Iker**, ¿tampoco ha venido tu familia? —preguntó Jessica.

Era una chica rubia, que siempre vestía de negro y rosa, y que miraba a Iker con mucho interés. Estaba claro que le gustaba.





Al lado de ella estaba Irene, una chica morena que iba de negro y era más seca al hablar.

—Mis padres tampoco querían viajar hasta aquí —declaró Irene.

—Se suponía que los míos iban a venir —planteó Iker—, pero no sé nada de ellos...

—**No te preocupes.** Puedes venir con nosotras —propuso Jessica—. Estamos aprovechando que todo el mundo está en la plaza para buscar por la universidad...

—**¡Chst! ¡Es un secreto!** —la interrumpió Irene.

—Podemos fiarnos de Iker. Es nuestro amigo —repuso Jessica.



—¿Qué es lo que estáis buscando? —dudó Iker.
Irene le miró con desconfianza, pero Jessica respondió al instante.

—**Un libro misterioso** —susurró.

—**¿De verdad?** ¿Y por qué es misterioso? —preguntó Iker.

—Porque tiene un hechizo para convertirse en el estudiante perfecto.

—No. Eso es lo que cree Jessica —se burló Irene—. Yo creo que tiene los ejercicios y preguntas típicas que siempre ponen los profes en los exámenes.

—¡Eso no es lo que dice la leyenda! —repuso Jessica ofendida—. Cuando lo encontremos, ¡verás como tengo razón!



—**¿Qué estáis tramando?** —les sobresaltó una profunda voz de mujer.

Desde detrás de un arbusto apareció Miss Vivian, una profesora muy alta, muy ancha de espaldas y muy desagradable. Vestía con una chaqueta rosa y una falda morada que se veían a kilómetros, y tenía un peinado redondo que hacía que su cabeza pareciera aún más grande. Todo el mundo la odiaba y los peores alumnos le gastaban muchas bromas pesadas.

—**¡Tú! ¡Unzu!** —señaló a Iker.

—¿Yo?

—¡Claro! ¿Cuántos Unzu ves aquí?

«Típica frase de profesora», pensó Iker.

—¿Dónde están vuestras familias? —interrogó Miss Vivian.

—No han venido.

La profesora cambió su pose de fiera por una sonrisilla maliciosa.

—**Así que...**, ¿os habéis quedado solitos?

A Iker no le hizo gracia el tono.

—Sí, Miss Vivian, estamos solos —admitió.

—Vaya, pobrecitos —fingió lamentar ella—. ¡Algo habréis hecho para que no vengán a veros!

Iker y sus amigas prefirieron no responder.

—He oído que estabais buscando algo... —sugirió Miss Vivian.

—**¿Nosotros?** Qué va —dijo Jessica nerviosa.

Miss Vivian afiló la mirada.

—Voy a estar por el campus... vigilando. ¿Entendido?

—Sí, Miss Vivian —respondieron los tres.

—Más os vale no andar merodeando por donde no debéis.

—No, Miss Vivian.

La profesora se marchó sin dejar de lanzarles ojeadas por encima del hombro.

—Esta señora es superpesada —dijo Irene revisando que Miss Vivian no los había escuchado.

—**Shhh...** Todavía puede oírte —advirtió Jessica—. Bueno, Iker, ¿te vienes a buscar con nosotras?

—No creo que sea buena idea —planteó él—. Mejor me quedaré en la plaza central.

—De acuerdo, pero avísanos si cambias de idea, ¿vale?

—**Sí, descuida.**

Sus amigas se marcharon e Iker volvió a revisar su teléfono, pero seguía sin saber nada de su familia. Aquello era muy extraño.

De repente, sonó un estruendo de objetos cayendo y rompiéndose, e Iker se dio la vuelta de golpe.

**¿QUÉ ESTABA
SUCEDIENDO?**

